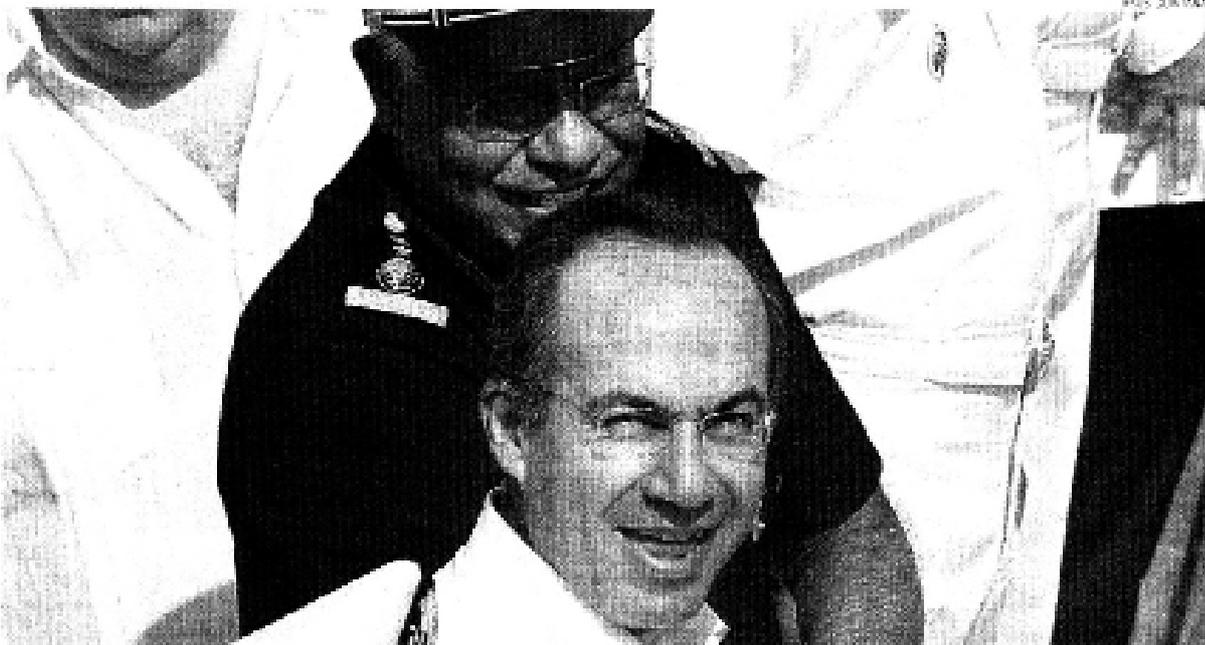




Federico Berrueto

Calderón no está solo

De alguna manera nadie se escapa de responsabilidad. Ni siquiera el intransigente opositor, más movido por el agravio –vuelto odio y rencor–, que por el propósito de mejorar el orden de cosas; las elites no escapan de culpa, tampoco los medios. Todos, de algún modo, más unos que otros, somos causa y efecto



Mundos paralelos. Agosto de 2009

Existe la sensación de un creciente aislamiento del Presidente de la realidad. Así se advierte en el tema de la inseguridad, la economía o la cuestión social. Las palabras del mandatario, invariablemente positivas, hasta cuando se presentan las cifras aterradoras de la economía o del crimen, le hacen ver ajeno al país que gobierna. Los presidentes, por la naturaleza del cargo y los intereses en el entorno, viven en soledad. Más que la inteligencia, es el carácter o el temple lo que hace administrar la atención al círculo

Aunque sea difícil, hay derecho a la esperanza; sólo es válida la que parta de uno mismo, de lo que cada cual haga para cambiar las cosas, así de simple, así de difícil



Continúa en siguiente hoja

de afectos interesados que rodea; se requiere de reserva y de un ejercicio permanente de traducción. Es común que a quien manda se le dificulte escuchar lo que incomoda, por ello se vive en una realidad virtual, en algún sentido desapegado a lo que realmente ocurre.

La comparecencia ante comisiones del Congreso del secretario Gerardo Ruiz Mateos, confirma que el Presidente no está solo en tal aspecto. A los responsables de las finanzas se les dificultó reconocer la gravedad de la crisis económica internacional; primero no existió, después fue un simple resfriado, ahora, en voz del titular de Economía, lo peor ya pasó. Invoca cifras que sólo él conoce o de plano inventa, como es la del crecimiento del PIB de junio.

La crisis económica arrecia. Llama la atención la recomendación de la OCDE sobre no incrementar impuestos; una propuesta políticamente correcta que hace creer que no es un grosero invento la versión de que José Ángel Gurría aspira regresar a Hacienda, ahora que, también se dice, Carstens se va al Banxico. La OCDE antes decía que los ingresos fiscales de México son los más bajos de los países miembros. Han disminuido todavía más por la crisis, lo que ha hecho aumentar el déficit fiscal y la deuda pública, y comprometer la calificación crediticia de México. El Congreso tendrá que abordar el tema. Lo cierto es que el Presidente no está solo, la OCDE también

se suma a la idea de que las cosas pueden seguir como van.

La clase política del país también vive ajena a la realidad. De otra manera no se explica la complacencia al estado de cosas, el ofensivo displicencia, la recurrente demagogia, la reiteración de los lugares comunes, el oportunismo de unos y el servilismo de otros. Es mejor continuar como si nada pasara. Los privilegiados del generoso presupuesto no son pocos: los partidos, el IFE y su Tribunal, los organismos autónomos, el Poder Judicial federal, las fracciones parlamentarias del Congreso, los poderes locales y municipales. De cara a la miseria de siempre y a las crecientes dificultades económicas de muchos, los "demócratas" de hoy han dado lugar a una clase política indolente, privilegiada, incapaz de entender y actuar frente a la gravedad de la situación del país.

MILENIO y Roberto López han tenido a bien llevar las cifras de los asesinados violentamente por el crimen organizado. Junio fue el mes más violento de la historia contemporánea, julio lo superó. Los números merecen una reflexión más a fondo y no sólo por los medios. En la semana hemos conocido la magnitud de uno de los robos que existen en Pemex —el de combustibles en los ductos—; es de proporciones descomunales y al parecer vincula a directivos de la empresa con criminales vulgares y delinquentes de alta escuela. El

tamaño del robo supone toda una cadena de complicidades. Los datos revelan que se ha agravado en los últimos años, aumentan las pérdidas y disminuyen las detenciones.

El cuerpo nacional está enfermo, gravemente enfermo. No sólo es la economía, la inseguridad o la desigualdad. Está prácticamente en todas partes y los responsables primarios de su atención —los gobernantes y los políticos— han resuelto vivir una realidad a modo. Los partidos, en especial los que se crearon como una opción ética y políticamente diferenciada del PRI, padecen la descomposición más seria de su historia. Lo peor es que nada sucederá. El PRD y el PAN superarán diferencias y el sentido de supervivencia de sus oligarquías dirigentes, como sucedió con el tricolor después de su debacle de 2000 y 2006, les hará persistir quizás con distintas caras, pero con la misma simulación y dificultades.

El Presidente no está solo. De alguna manera nadie se escapa de responsabilidad. Ni siquiera el intransigente opositor, más movido por el agravio —vuelto odio y rencor—, que por el propósito de mejorar el orden de cosas; las élites no escapan de culpa, tampoco los medios. Todos, de algún modo, más unos que otros, somos causa y efecto. Aunque sea difícil, hay derecho a la esperanza; sólo es válida la que parta de uno mismo, de lo que cada cual haga para cambiar las cosas, así de simple, así de difícil. ■■

fberruetop@gmail.com